



# Madrid Cómico

AÑO I.

30 DE MAYO DE 1880.

NUM. 22.

DIRECTOR LITERARIO,  
DON ALVARO ROMEA.

ADMINISTRADOR,  
DON JESÚS POLANCO.

## SUMARIO.

TEXTO: Advertencias. — De todo un poco por Constantino Gil. — Antes y despues, por Francisco Perez de Echevarria. — Pesadilla por M. Pina Dominguez. — Nada de tintes, por Vital Aza. — Los obreros de la inteligencia, proyecto de un discurso, por Mariano Chacel. — Confitedor, por Sinesio Delgado. — Chismes y cuentos. — El dogma del porvenir, por Pablo Ordax Sabau. — Correspondencia particular. — Anuncios.

GRABADOS. — Plantas, aves y flores. — Acuarela. — Los protectores de los animales, por Cilla.

## ADVERTENCIA

Con el próximo número recibirán nuestros suscritores de provincias un paquete conteniendo impresos en forma de carta, para que, cuando no reciban el periódico, puedan, con solo un sello de  $\frac{1}{4}$  de céntimo, hacer la reclamacion á su debido tiempo; único medio que por el pronto se nos ocurre, á fin de que no salgan perjudicados. Es cuanto puede hacer, en obsequio de los señores suscritores, la acreditada formalidad de nuestra Administracion.

Con el fin de poder dar más estension á nuestros trabajos literarios, desde el próximo número queda suprimida la «Correspondencia particular» con que veniamos contestando á nuestros corresponsales y suscritores.

## DE TODO UN POCO.

La Exposicion de aves y flores fué el acontecimiento de la semana. La inauguramos temprano, como dice un amigo mio, porque las aves y las flores son madrugadoras, y reciben generalmente por la mañana. Las flores, no sé si por la emocion ó por el rocío, nos esperaban llorando de placer; las aves, como suelen tener la cabeza á pájaros, se mostraban indiferentes. Algunas de ellas, mejor educadas ó más alegres, nos saludaron con

PLANTAS, AVES Y FLORES — POR CILLA.



— ¡Viene usted equivocado!

Aquí no estará usted bien.

— ¡Pues hombre, me han fastidiado!

— Tiene usted su puesto en la Exposicion de ganado.

cánticos; otras, sorprendidas al hacer su *toilette*, continuaron como si tal cosa, ocupadas en lavarse la cara ó en cepillarse la ropa.



En unos grandes tarjetones, colocados de trecho en trecho, habia escritas unas *máximas* ó *mínimas*, que leian embelesados los curiosos que sabian leer. La concurrencia fué numerosa y distinguida. Como era natural, predominaban las mujeres, que se detenian entusiasmadas ante las flores más hermosas, como amigas que no se han visto en mucho tiempo. Yo sorprendí efluvios de simpatía y hasta diálogos mudos, entre los lábios de una amiga mia y un clavel; las pálidas megillas de una aristocrática dama conversaron largo rato con unas camelias; una rosa, se quedó llorando al ver que se marchaba la hija de un general muy conocido; un capullo se abrió de repente, para saludar á una niña de quince años.

En cuanto á los *pájaros*, el que obtuvo más éxito, y fué saludado por mayor número de concurrentes, fué *Isidro*, el famoso revendedor de billetes.



Madrid se ha estremecido ante la noticia de un crimen perpetrado en la persona de un diplomático distinguido, que gozaba de generales simpatías.

La indignacion ha sido extraordinaria; y si el castigo no es inmediato y ejemplar, la intranquilidad reinará eternamente en todos los hogares y en todas las familias.

Con este motivo, los cerrajeros han estado ocupadísimos estos dias; hay casa en cuya puerta han colocado doce barras de hierro, y otros tantos cerrojos; así es que se tarda media hora en abrirla, y raro será el jefe de familia que no haya dado á sus criados la orden de no abrir la puerta sino á las personas que conozcan; que conozcan los criados, quiero decir, porque si la orden se refiriese únicamente á las personas que tienen *conocimiento*, supongo que serian pocas las admitidas.

Un amigo mio llevó más adelante todavía sus precauciones, y dijo á sus criados que, sobre todo, por la noche, estuvieran armados con sendos garrotes; y si por casualidad, algun facineroso, valiéndose de llave ganzúa, conseguia abrir la puerta, al menor ruido cayeran sobre él y lo molieran á palos.

Pero, ¡oh poder de la casualidad! Dicho individuo se lleva todas las noches el picaporte de la puerta de su habitacion, con objeto de no hacer esperar á la servidumbre y volver á la hora que tiene por conveniente. El jueves salió por la mañana, almorzó y comió fuera, y como sintiera algun calor, entró en una peluquería y se hizo quitar la barba, costumbre que observa todos los veranos.

A las tres de la mañana llegó á su casa, abrió la puerta, los criados le desconocieron, y cayó sobre él una lluvia de palos, que no necesita más para estarse en cama todo el verano.

Así, pues, aconsejo á Vdes. que no se quiten la barba. Es preferible sudar un poco.



Aunque no debian Vdes. leer más periódico que el *MADRID Cómico*, para estar gordos y contentos, supongo que tendrán Vdes. el vicio de leer algun otro, y habrán

visto correspondencias firmadas por varios de los marroquíes que han llegado á Madrid.

Pues bien; la casualidad ha puesto en mis manos una carta que dirige un marroquí á un tio suyo, lo cual demuestra indudablemente que en Marruecos hay tios, que siempre es bueno saberlo, para poder afirmarlo, si alguna vez nos nombran académicos de la historia.

De dicha carta, que me ha proporcionado un empleado en correos, voy á copiar algunos párrafos, escritos con esa franqueza que es natural entre tios y sobrinos que están en buenas relaciones, siquiera sean marroquíes:

«He observado,—dice el sobrino,—que en Madrid hay mucha gente rica; porque en la Puerta del Sol, que es una plaza en la cual todavía no he podido encontrar la puerta, hay constantemente paseando y fumando varios caballeros, que siempre son los mismos, y que deben ser ricos porque, por lo visto, tienen pocas ocupaciones. He preguntado quiénes eran, y me han dicho que se los conoce por el nombre de *vagos*, palabra que debe significar lo mismo que *banquero* ó *capitalista*.

»He estado en una corrida de toros. Los toreros deben ser hombres de muy malas costumbres; porque los espectadores, cuando no les llaman *pillos*, les llaman *ladrones* ó *asesinos*; y continuamente están pidiendo al presidente que los envíe á la cárcel. Pero ellos no hacen caso de lo que les dicen, ni el presidente tampoco. Dicho presidente, es un caballero que está siempre constipado, porque no hace más que sacar el pañuelo; y, segun he podido comprender, es extranjero, porque el público grita muy á menudo, ¡no lo entiende Vd.! ¡no lo entiende Vd.!

»Las mujeres más hermosas suelen habitar los cuartos bajos de las casas; y son tan amables, que saludan á los transeuntes con palabras muy cariñosas, y á veces los invitan á descansar un ratito.

»En casi todas las plazas hay unos biombos de hierro, donde colocan los anuncios de los espectáculos públicos; y tambien hay otros biombos del mismo metal, pero colocados á menor altura, donde no ponen carteles. Me he acercado á uno de estos últimos, y he observado que son una especie de fuentes; pero lo que me ha sorprendido es que siempre son hombres los que se aproximan á beber en ellas. Yo no he bebido todavía.

»Cuando llueve, el servicio de orden público lo hacen las mujeres de los agentes; siendo el uniforme el mismo que usan aquéllos, sin más diferencia que una manteleta ó esclavina de hule que se colocan sobre los hombros, lo cual es muy propio, tratándose de señoras.

»De los rótulos ó muestras de las tiendas no hay que fiarse. He entrado en una que tenia por título *El Cid*, creyendo que iba á encontrarme con algun descendiente del Cid campeador, ó cuando ménos con algun retrato suyo, y me han ofrecido botas hechas á la medida.

»Por último, hay aquí una sociedad ó junta, encargada de la acuñacion de la moneda; que lleva por título *Sociedad protectora de los animales*; cuyo título á primera vista parece que está mal puesto; pero no es así, teniendo en cuenta que, en España, en vez de moneda usan *perros*.»

Como ha llovido tanto este invierno,—decia un caballero

la otra noche en la *Sociedad de acuarelistas*,—es natural que la *acuarela* progrese.

Y ha progresado en efecto; no por la lluvia, sino por el talento indisputable de los Pradilla, Perea, Cebrian, Rodriguez Tejero, Manresa, Doucorneau, Lhardy, Urrutia y de cuantos han expuesto sus obras en la antigua casa de la calle de la Misericordia.

Si yo dispusiera de más espacio, ó mejor dicho, de más periódico, hablaría de todas ellas con el detenimiento y el elogio que merecen.

Pero como no sucede así, me contentaré con copiar lo que decía una bellísima marquesa, contemplando los retratos *al humo*, expuestos por Doucorneau.

—¡Qué bonitos son! exclamaba la dama á quien me refiero; lástima es que el artista no haya tenido por modelos á mis amigos los duques de Ahumada, porque hubieran salido perfectamente.



¿Han visto Vdes. á Benedetti? Es un italiano que se traga todo lo que se le presenta. La primera comunión la hizo con ruedas de molino, según me han dicho; y el día de su beneficio se tragará, para complacer al público, un poste telegráfico. Se ha batido varias veces, y siempre ha presentado á su contrario la boca, tragándose la espada que debía herirle.

Ayer pasó por la plaza de la Armería, y si no lo impide un agente de orden público, se la traga también.

Por último, me han asegurado, que va á abrir una clínica para curar las indigestiones. Porque él, no crean ustedes que hace lo que hace por gusto, no señores, es que padece del estómago, y desde que traga de esa manera, se encuentra más aliviado.

Lo advierto, para que si Vdes. no hacen buenas digestiones, se apliquen el remedio, que no puede ser más sencillo.



Noticia de sensación. ¡La Isla de Cuba ha sido robada! Pero tranquilícense Vdes., el robo se ha verificado por un procedimiento nuevo y que ha sorprendido á todos. Los ladrones han entrado por el cable, digo, por la alcantarilla; pero la autoridad está ya prevenida y no volverá á ocurrir otro robo por ese sistema.

Constantino Gil

## ANTES Y DESPUES.

### ANTES.

—¿Conque te casas tan pronto?	—Mucha educación.
—Sí, Soledad, yo tal creo.	—¿Mucha?
—¡Siendo tu novio tan feo!	—Un inmenso caudal.
—Sí, pero en cambio es muy tonto.	—¡Qué suerte!
—¿Tonto?... Entonces menos mal	—Me pretendía
—Y aunque no tiene blason...	Juan Gazapo.
—Tendrá...	—Un chico guapo.
	—Pero es muy pobre Gazapo,
	—No te conviene, Lucía.

—No amo á mi novio.

—Entendido. ¿Te pega acaso?... ¡Qué horror!

—Pero me caso.

—Hazlo pronto,

que un marido rico y tonto debe ser un gran marido.

### DESPUES.

—Al fin te encuentro casada.

Mas... ¿qué te ocurre, Lucía?

¿Qué triste melancolía

se ve en tu faz retratada?

Tu mirada vaga y triste

y escuálida tu megilla;

estás flaca y amarilla...

¿De tu belleza qué hiciste?

¿Dónde fueron tus hechizos

y tus hermosos colores?

Ya no te envidian las flores

con que adornabas tus rizos.

¿Lloras?... ¡Extraño contraste!

Vamos, esto no se explica.

¿No eres libre? ¿No eres rica?

¿No gozas? ¿No te casaste?

Mas ahora observo mejor...

Tu brazo tiene señales ..

Calla... ¡si son cardenales!

¿Te pega acaso?... ¡Qué horror!

Y lo hace frecuentemente,

según los varios matices...

¿Sospecha tal vez, deslices?...

Sé cauta... sé más prudente...

¿Te enojas?... Me he equivocado.

Pero entonces no comprendo.

¿Sabes; chica, que estoy viendo

que tu traje está rasgado?

Pareces una sirvienta.

Eso prueba que es roñoso.

¡Demonio!... ¡Qué lindo esposo!

¡Te has lucido con su renta!

Lllaman... Es él... ¡Ay, que voz!

Parece un cabo furriel.

Se conoce que es en él

cada palabra una coz.

Tiemblas y enjugas el llanto

para verle... ¡Ya me explico!

¿Y es ese el tonto y el rico?

Pues, hija, no quiero tanto.

Me voy: constante recuerdo

tendré de tu triste lloro.

Más que mil *nechos* con oro

prefiero un *pobre* si es cuerdo.

Francisco de Quevedo

## PESADILLA.

Tiene gracia la que ayer me contó un amigo.

Figúrense ustedes que es mi amigo el que habla.

«¡Cené muy bien, eso sí! ostras, perdicés, langostinos, pájaros fritos, fresa, flan, peras, requesón y ensalada de pimientos.

Ó lo que es igual: un cólico cerrado por setenta ú ochenta reales.

Cuando llegué á mi casa hice testamento y me acosté.

Ignoro lo que pasaría en aquel estómago. Lo único que puedo asegurar es que yo roncaba á los cinco minutos.

Entonces empezó mi sueño, convirtiéndose después en horrible pesadilla.

Voy á describirla con todos sus pormenores.

Habían transcurrido los meses de verano. Yo recordaba perfectamente los conciertos del Retiro; en cuyo teatro, *administrado* por el ayuntamiento, actuó una compañía de monos sábios, ejecutando una zarzuela titulada *Las alcantarillas*, con éxito de cincuenta mil demonios.

Yo había visto en *Rivas* obras de gran espectáculo representadas en piernas por la Sra. Delgado. Bailes magníficos; notabilidades extranjeras; entre ellas un actor que no devolvía nunca ningún papel, y una actriz que lo devolvía todo, excepto el sueldo.

Yo veía, repito; las pasadas noches serenas, tranquilas, alumbradas por la luna, y acompañadas de un calor extraordinario.

Robos, petardos, cambios de ministerio, faustos sucesos, fiestas, serenatas, incendios, toros que no fueron vacas, tíos vivos, todo cuanto humanamente puede ocurrir desde Junio hasta Octubre se reflejaba en mi imaginación con una exactitud pasmosa.

Esto debía ser los requesones, no tengo duda.

Empezaban los primeros días de un Octubre feroz.

Aires, granizo y rayos en abundancia.

En esta situación recibo la inesperada visita de un antiguo amigo.

Veinte años hacía que no habíamos tenido el placer de abrazarnos.

¡Que apretón nos dimos!

¡Sin duda los pimientos!

Mi amigo regresaba de una excursión al polo Norte.... (Yo debía estar destapado.—Sólo así se comprende tanto frío.)

Después de saludarnos con gran alegría y entusiasmo, salimos á dar una vuelta por Madrid.

El tal amigo sólo tenía un deseo. Visitar nuestros teatros. Admirar nuestros actores.

¡Calvo! ¡Vico! ¡Mario! ¡Zamaoís! ¡Roméa! ¡Mariano Fernandez!

¡La Tenorio! ¡La Hijosa! ¡La Contreras! ¡La Tubau! ¡La Valverde!  
 ¡Yo quiero verlos! Decía medio loco. ¡Aplaudirlos! ¡Echarles palomas y coronas con cintas! ¿Dónde trabajan? ¡Corramos!

Y, efectivamente, apretamos á correr de tal modo, que un tren á toda velocidad no nos hubiera alcanzado.

Y aquí entra la pesadilla.

El cartel del teatro *Español* decía lo siguiente:

*Funcion extraordinaria y fuera de abono.*

*Con el concurso de todos los artistas que la empresa ha podido salvar del naufragio, y que acaba de pescar por esos teatros de provincias.*

Después sigue el orden de la función.

Los principales actores se llamaban, unos Perez, otros Lopez, otros San- chos. Unas Martínez, otras Sinforsas, y otras Robustianas.

—¿Qué es esto?—Gritó mi amigo. ¿Dónde trabajan los eminentes? ¿Qué se ha hecho de ellos? ¿En dónde se esconden?

Volemos á la *Comedia*.

Aquí nuevo cartel concebido en los siguientes términos:

*Compañía italiana perpétua.*

*(Se suplican primeros actores para la temporada próxima) etc., etc.*

—Pero señor, ¿qué significa esto? repetía mi amigo. ¿Dónde está la Valverde?—¿Dónde trabaja Zamacois?—¿Dónde han ido á parar los otros?

—Creo, dije yo, que lo mejor será mirar los anuncios en donde quiera que se hallen.

—Andando.

Llegamos á la *Puerta del Sol*, y después de mucho buscar, tropezamos al fin con los carteles que estaban pegados al ministerio de la Gobernación, con un gran rótulo que decía:

#### ESPECTÁCULOS PÚBLICOS.

Los carteles del teatro *Español*, *La Comedia* y *Apolo*, apenas se veían. En cambio los de *Eslava*, *Variedades*, *Lara*, *Martín*, *Capellanes*, *Infan- til*, *Recreo* y *Risa* cogían la mitad de la fachada.

¡Á REAL! ¡Á REAL! decían estos carteles.

¿Quién por un real no aplaude á nuestros primeros actores?

¡Aquí están! ¡Aquí están vivitos!...

¡Á real! ¡Á real!

¡Vengan Vds. aquí por horas! ¡Por horas! ¡Por horas!

¡Á real! ¡Á real!

Mi amigo y yo nos miramos atónitos.

Afortunadamente un guardia de orden público, muy instruido, que adivi- nó nuestra admiración, se apresuró á explicarnos aquello.

—¡Sí señor! nos dijo sonriendo: los empresarios de los teatros peque- ños han contratado á los actores más grandes. Los teatros por horas pagan unos sueldos enormes... y es claro: ¿á qué está uno? Pues si uno no aprovecha el tiempo, ¿quién lo va á aprovechar? Hay actor que gana el sueldo de capitán general; y actriz que se embolsa más pesos duros en la quincena que judías ha comido desde que nació. ¿Qué les importa trabajar por horas ni por minutos? La *guita* es lo importante, y nada más. Vds. dirán que sobre la *guita* existen otras consideraciones de género moral; filosofía Krausista, vamos al decir... (Era muy instruido aquel guardia), pero aunque lo digan Vds., como si nada. En diciendo ganará Vd. veinte duros diarios... ¡boca abajo todo el arte!...

—Pero diga Vd., si los buenos autores traen aquí sus comedias, el arte no perderá nada.

—¡Ya lo creo! ¡Pero como no suelen traerlas!

—¿Por qué?

—Porque estos empresarios no tienen inconveniente en cubrir de oro á los artistas, pero á los autores les señalan dos duros por acto y aún regatean.

—¿Y por qué dejan los autores que se hagan sus obras de repertorio á tal precio?

—Porque como viven así tan descuidados y tan á lo pobre, y como los teatros formales producen tan poco... ¡En fin! ¡Son víctimas!

—¿Pero no existe una sociedad de escritores y artistas? Yo suelo leerlo muy amenudo en *La Correspondencia*. ¿Qué hace esa sociedad? ¿Por qué no se ocupa de eso?

—Porque ella sólo se ocupa en elegir todos los años su presidente y su secretario; en dar sus bailes de máscaras, y ¡catachin, pim, pim!

—Diga Vd., ¿y qué dice el público?

—Que le gustan mucho más los buenos actores por un real que por una peseta.

—¡Canario!

—Y que los teatros por medias horas se comerán á estos.

—¡Zapateta!

—Y que, con el tiempo, los autores se irán á poblar las islas Chinchas.

—¡Cuerno! Pero, vamos á ver: supongo que los críticos se ocuparán dia-



- 1.º Para matar los toros en tiempo de aguas, salen los matadores con sus paraguas.
- 2.º Agua del mes de Mayo baja del cielo, á ver si á mi chistera le crece el pelo.
- 3.º No hay aceite de bellotas como el agua de este mes.
- 4.º Han caido cuatro gotas y ya eché el pelo que ves.
- 5.º Caballeros que viven por esas calles unos en pró de tallas y otros de tallas.
- 6.º Agua del mes de Mayo todo lo abonas, y que, espectaculitos nos proporcionas.

riamente de este asunto, y que clamarán un día y otro—siquiera sea por honra de la capital de España—contra esos empresarios y aquellos teatros, y los otros actores...

—¿Los críticos? ¡Quiá! ¡No, señor! Lo que los críticos suelen hacer es zurrar la badana al autor que estrena comedias en los teatros de primer orden; para esos no hay compasión.

Pero los que trabajan para *Capellanes*, la *Infantil*, y otros excesos, pueden impunemente cometer toda clase de crímenes, porque para ellos la crítica no existe.

—¿Y cómo se arreglaría cuestión tan árdua?

—Dicen que si el Gobierno quisiera... que si protegiera el arte... que si hubiese un verdadero teatro Español... Pero, ¿qué quiere Vd. que le diga? ¡No siendo cosa de política, lo veo difícil!

En este momento, un petardo estalló con tan terrible estrépito que... me desperté sobresaltado. Había caído al suelo de cabeza.

Entonces comprendí lo horrible de mi pesadilla.

—¡Ay! exclamé: "afortunadamente, no hemos llegado todavía á ese caso tan en absoluto."

¡Aún hay patria, Veremundo!



*de Pina Domingo*

#### ¡NADA DE TINTES!

Caballero, ¡por favor!  
 Aunque usted injusto me halle,  
 me incomodo.

¿Cómo tiene usted valor  
 para salir á la calle  
 de ese modo?

¿Por qué se tñe el cabello?  
 Mire usted que es un probado  
 desatino.

¿Crée usted que está más bello?  
 Pues hombre, le han engañado  
 como á un chino.

¿Sospecha usted, por ventura,  
 que yendo así, en pleno día  
 vá mejor?

Pues esa es una locura,  
 y á más una porquería.  
 —  
 ¡Sí señor!

Es una cosa asquerosa,  
 y usted que usa el tinte sabe  
 el por qué.

Y, en fin, que esa es una cosa  
 indigna de un hombre grave  
 como usted!

¿No se mira usted al espejo?  
 Pues, hombre, ¿si usted se mira  
 no comprende,

que aunque no quiera ser viejo,  
 ese tinte es la mentira  
 que le vende?

¿Qué eso es negro? ¡Qué simpleza!  
 De esas manchas los pintores  
 están llenos,

que eso es tener la cabeza  
 de veinticinco colores  
 por lo ménos.

—  
 Por mucho que usted lo quiera  
 no se quita así ni un año,  
 ¡Vano afán!

Y ¡ojo al agua! que pudiera  
 destefirle como al paño  
 catalan.

—  
 ¡Por Dios, no haga usted el  
 ¡Que ántes de llegar la noche  
 va á llover!

—  
 ¡Que está usted muy asqueroso!  
 ¡Métase usted en un coche  
 de alquiler.

—  
 ¡Que eso de la raya pasa!  
 Le aconsejo la limpieza.  
 ¡No es antojo!

—  
 Márchese usted á su casa  
 y meta usted la cabeza  
 á remojo.

—  
 Y antes de acabar el día,  
 si quiere usted en su anhelo  
 ser feliz,

—  
 vaya á una peluquería  
 y que le corten el pelo  
 de raíz.

—  
 ¡No quede rastro siquiera!  
 ¡En un hombre esos engaños  
 no están bien!

—  
 ¡Luzca usted su cabellera  
 como el Señor y los años  
 se la den!

*Vibal Arca*

## LOS OBREROS DE LA INTELIGENCIA.

PROYECTO DE UN DISCURSO.

Oid, apreciables *pardillos*: oid, estimables lugareños: ¡oh, vosotros, los que aprovechando los trenes baratos, venís á proveeros de botijas á la pradera de San Isidro, á exigirme la mejor mitad de mi lecho y una manutención que es para mí problemática del uno al treinta y cinco inclusive de cada mes!

¡Oh, vosotros, los que os lamentais constantemente del trabajo y de las malas cosechas, conservándoos, sin embargo, carnosos y colorados como chorizos extremeños!

¡Oh, vosotros, los que lograis casi siempre conmover el corazón de la vieja marquesa propietaria, y hasta la sensibilidad del Gobierno, y regresais á vuestra feliz Alcarria con una alfarería en las alforjas, la renta y la contribución perdonada á cambio de una cesta de rosquillas ó la promesa de un voto, y la tranquilidad en el alma!

¡Oh, vosotros, séres mil veces más dichosos que yo! ¡No os negaré la mitad de mi lecho, porque al cabo no os disputaría más que dos libras de lana! ¡No os negaré la mitad de mi problemática rosca, porque en el pecado encontrareis la penitencia! pero no os lamentéis tampoco de infortunios: dejad vuestras alforjas sobre mi mesa de escritorio, sentaos sobre esos legajos de papeles, guardadores de los pobres frutos de mi exprimida inteligencia, y oid.

Vosotros, no solamente no sois desgraciados, sino que pudiérais ser felices. La ignorancia os salva. Es una venda que impide ver las miserias de la vida.

Entre los trabajadores del campo y los obreros de la inteligencia hay el abismo del espacio.

De la tierra que los unos trituran con el azadón, al cielo que los otros tocan, con las manos.

No podreis apreciar lo bueno, pero tampoco veis lo horrible.

Un palacio para vosotros es una soberbia mole de granito que os sirve de espectáculo y recreo á la vista.

No sabeis para qué sirve, ni lo que hay dentro, y si lo sabeis... ¡qué!

Nosotros, desde el arroyo, paseamos el pensamiento por sus magnificencias, y al recogerle despues en el cerebro... haceos cuenta que ingresa prisionero en la cárcel.

Esos magníficos ropajes que tanto os deslumbran y que con tanto placer trocariais por vuestra ropilla parda, no son, muchas veces, otra cosa que libreas obligadas para poder circular con patente de *señor* en la eterna máscara social.

Vosotros acudís á una fiesta en mangas de camisa y nosotros necesitamos engalanarnos de levita hasta para pedir limosna: esta es la diferencia.

¡Qué dichosos sois! Vais al campo con el alba, escarbais la tierra, sembrais un puñadito de trigo, esperais... y os salen unas hermosas espigas: nosotros vamos, exprimimos toda nuestra alma durante larguísimas noches de tortura, sembramos, esperamos y... sale un sietemesino con un silbato, un fiscal de imprenta ó un editor dispuesto á formarnos causa criminal.

El sol alumbra vuestro trabajo y os vivifica y anima: una lámpara agonizante de petróleo preside nuestras vigi-  
lias hasta morir por consunción, y su luz no alumbra pero quema los ojos.

¡Qué bueno es el trabajo del campo! ¡El espíritu se ensueña en la inmensidad del horizonte, el cuerpo se fortalece y todos los miembros disfrutan de agilidad! ¡Qué importa el sudor que se vierte si el pecho respira á gusto! ¡Luego, al lado de la tierra que se labra está el ribazo que ofrece el lecho de tomillo y el árbol que dá sombra!

En nuestro miserable taller vegeta el cuerpo entumecido: todo el horizonte no llega á cincuenta tejas, cuatro paredes frias, docena y media de libros y un pozo chiquitín de tinta, donde, mojando la pluma en negro, es indispensable trazar frases de color de rosa.

¡Qué dichosos sois! ¡Bien trabajais; pero bien dormís!

El cuerpo despues de rendido descansa: la imaginación, despues de trabajar... sigue trabajando, y luego... se entretiene en divagar.

Es una máquina loca que no hay quien la pare una vez puesta en movimiento.

Por eso, poco despues del toque de ánimas, reina el más envidiable reposo en vuestra aldea. ¡Qué dicha! ¡Todos roncais á una!

Pasead en las altas horas de la noche por las calles de Madrid y vereis muchas luces por las buardillas.

Cada una representa dos: ¡dos luces que se están muriendo!

Si el año viene bueno... ¡bien! y si viene malo nunca os falta un tío Rufo que os preste el trigo de la siembra.

Nuestro tío Rufo, el que nos presta el trigo, es un caballero que vive en *Peñaranda*, con el que mantenemos un trae y lleva especial que no está á vuestro alcance.

Misterios de las grandes poblaciones, que, afortunadamente, no comprendereis jamás.

No; no los comprendereis, y si nó, sentaos á la mesa que os tengo preparada y respondedme.

¿Qué teneis delante? ¿qué veis? Manjares, ¿no es eso? Pues bien, apreciables lugareños, no hay tal cosa, es una pura ilusión: escuchad: vais á embutiros toda mi ropa de invierno: vais á beberos media docena de camisas de algodón con vistas de hilo y á fumaros tres paraguas y dos mantas de Palencia!

¿Comprendeis esto?

No; ya lo sé; bien haya vuestra ignorancia!

Pero no os quejeis: ¡los trabajadores del campo sois mil veces más felices que los obreros de la inteligencia!

*Mariano Chacel*

## CONFITEOR.

I.

—Padre mio, perdonad, todos los días de fiesta voy á misa muy compuesta, y es pecado, ¿no es verdad? —¿Pecado? ¡cuánta inocencia! no, hija mia, tú has soñado ó, á lo ménos, si es pecado, no merece penitencia. —Decís bien; pero es que vos ignorais...

—Debes saber que á la iglesia vas á hacer una visita á tu Dios.

—Sí, señor, vos lo decís; pero no voy por la fé ni por Dios, voy... porque sé que á la puerta estará Luis. —¡Luis!

—Y os quiero confesar, que esto no es lo que deploro, sino que, entretanto, ignoro lo que pasa en el altar. —¡Desgraciada! ¿Y es así tu mentida devoción? Pídele al cielo perdón, él tendrá piedad de tí. Es preciso despreciar

ese mundano atavio,  
y olvidarte....

—¡Padre mio!  
yo no le puedo olvidar.

II.

—¿Suspiras?  
—Busco la calma,  
y aqui vengo porque sé  
que en vos sólo encontraré  
la ansiada quietud del alma.  
—¿Qué es?  
—Una duda fatal  
que me agobia con su peso.  
Decidme, por Dios, ¿un beso  
es un pecado?

—¡Mortal!  
—¡Dios mio! Luis, al partir,  
de hinojos me le pidió  
de tal manera, que yo...  
no lo pude resistir.  
Padre mio ¡y es tan suave,  
tan purísimo el placer

que causa!... ¡no puede ser  
un beso cosa tan grave!

Toda el alma se consume,  
¡parece que de la boca  
que con la nuestra se toca  
surge un raudal de perfume!  
—¡Desventurada! No es  
un beso punible exceso,  
pero ¡ay de tí! si á ese beso  
siguen dos, y luego tres.  
¡Si ese lazo perfumado  
que embriaga tu sér entero  
forma el peldaño primero  
de la escala del pecado!

III.

—¿Lloras?  
—No puedo mentir;  
perdonadme, señor cura,  
pero....  
—¡Calla, criatura!  
¡sé lo que vas á decir!

*Sinesio Helgado*



CHISMES Y CUENTOS.

En la redaccion:

—Es preciso [dar las gracias á la diputacion provincial, por la bondad  
que ha tenido remitiéndonos papeletas para el pabellon que ha levantado  
en el Prado, con motivo de las férias.

—Está bien.

—Lo mismo es preciso decir al Círculo Mercantil.

—Convenido.

—Tambien dará Vd. gracias á la Sociedad protectora de los animales y  
de las plantas...

—¡Caracoles, señor director, que eso es casi un epigrama!



*La cancion de la Lola...*

¡Vaya un sainete!  
No te enfades, Ricardo,  
seré prudente...  
Ya lo comprendo;  
suenan mal alabanzas  
de un compañero.

¿Y no sería injusto  
si no dijera,  
que á maravilla todos  
lo representan?  
Sí lo sería,  
y por eso lo digo  
con alma y vida.

Mas si la letra es tuya,  
Chueca y Valverde  
la música escribieron  
de tu sainete;  
y á esos, ¡canario!  
hasta quedarme ronco  
les grito: ¡bravo!

*La cancion de la Lola.*  
sépanlo ustedes,  
alborota, señores...  
y lo merece.  
¡Vaya, lo dicho;  
que reviento, sin duda,  
si no lo digo.



El viernes por la mañana, al pasar por la calle Mayor, vi una porcion de  
forasteros que estaban sentados á la entrada del viaducto.  
Volví á pasar por la tarde, y los encontré en el mismo sitio.

Ayer por la mañana tuve curiosidad, fui al viaducto y alli estaban mis  
forasteros, tan tranquilos y tan contentos.

—¿Qué hacen Vds. aqui? les dije.

—Pues nada, señor, me contestó uno de ellos, como nos han dicho en el  
pueblo que todos los dias se echan por aquí un caballero ó una señora, es-  
tamos esperando á ver si podemos tener el gusto de verlos.



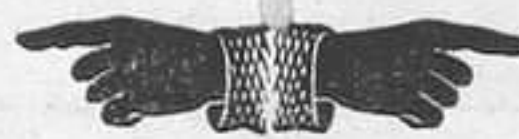
El doctor Angel Pulido,  
que es un médico de fama,  
y que escribe como pocos,  
y que, como pocos, habla,  
ha publicado un folleto  
de trascendencia probada.

Si es *La lactancia paterna*  
un hecho, y se pone en práctica,  
antes de poco, podremos  
leer en la cuarta plana  
de *El Liberal* y de *La*  
*Correspondencia de España*,  
anuncios en esta forma,  
tan concisa como vaga:

“Un caballero decente  
solicita cria para  
su casa ó la de los padres.  
Tiene salud y fianza.”

Bien puede el doctor Pulido  
ponerse desde hoy en guardia,  
pues el cuerpo de nodrizas  
montañesas y asturianas,  
piensa pecar los perjuicios  
que el tal folleto les causa.

Léanlo ustedes; se vende  
en casa de Moya y Plaza,  
y es obra que aconsejamos  
á los padres... de la patria.



Pero, vamos á ver ¿y qué, señora *Viña*? ¿Conque el mes de Marzo paga-  
mos ménos por derechos de timbre?

Hombre... digo, *señora*, ¿nos lo dice Vd. ó nos lo cuenta? Pues, sepa Vd.,  
ya que como buena hembra le gusta enterarse de vidas ajenas, que tenia-  
mos encargada una remesa de papel, cuya muestra tiene Vd. á la vista; que  
no llegó á nuestras manos á tiempo; como que la estuvimos aguardando  
cerca de un mes; teniendo que remitir todos los números á provincia por el  
procedimiento de los sellitos, y claro está, como no se timbró no se pagó;  
¿entiende Vd., hombre, digo, *señora*?

Por lo demás, puede *nuestro colega* pensar lo que mejor le plazca, por-  
que nos tiene perfectamente sin ningun cuidado.

¡Anda, harpía, desahógate á ver si echas de una vez todo el veneno que  
tienes en el cuerpo y que te pudre!

Que valemos poco... ¡Vaya con el hombre... digo, la *señora*; y qué no-  
ticias nos dá! Pero ven acá, parienta cercana de Mesalina, si tan infelices  
somos, ¿para qué nos pediste en un papelito impreso que *pregonáramos*  
*tus uvas sueltas*, y en otro manuscrito, un cierto *Café con leche*, sabroso  
por cierto, si se toma con gotitas de Coñac? Mujer del diablo, ¿te dedicas á  
tomar *filoxeras*? Porque sólo así se comprenden tantas contradicciones.



EL DOGMA DEL PORVENIR.

Gozan en otros astros nuevas vidas  
las almas que se encarnan incesantes,  
y en el espacio inmenso andan errantes  
las que están de sus cuerpos divididas.

Si se invocan, acuden: son oidas,  
golpean, dictan, muéstranse; en instantes  
conversamos con César, con Cervantes,  
con Sócrates, Jesús, Neron, Atridas.

¡Nuestro es el porvenir! ¡Nuestra la ciencia!  
¡Estas de nuestro siglo las conquistas!  
¡Esta la religion por excelencia!

—¿Tiene allá en Leganés evangelistas?  
¿Propágase entre locos tal creencia?

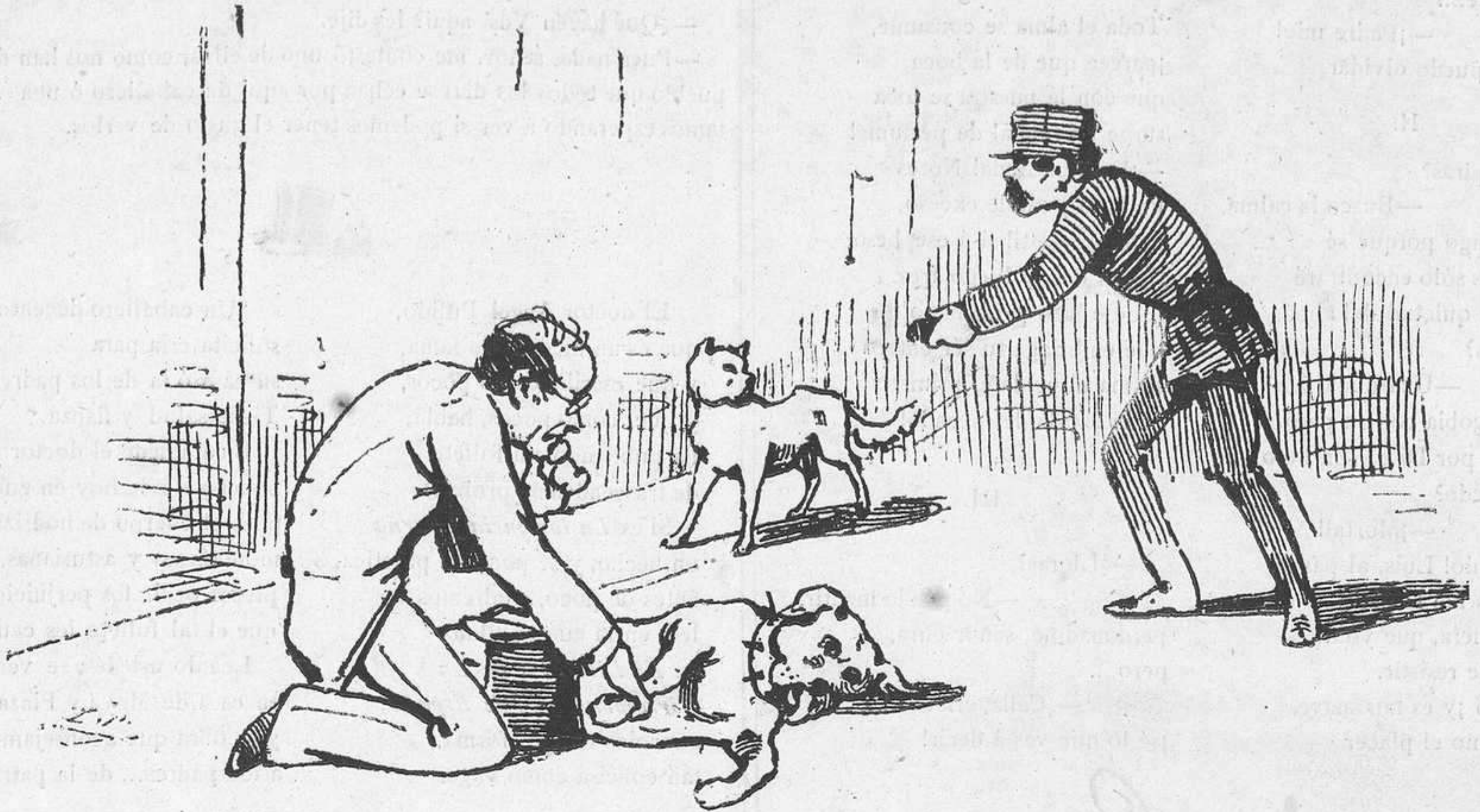
—¿Locos? Yo diré á usted... ¡*Espiritistas!*

PABLO ORDAX SABAU.



Rogamos al Sr. Cruzada Villaamil se digne fijar la vista en lo que sigue:  
“Señor director del MADRID Cómico.—VALLADOLID Mayo 24 de 1880.  
—Muy señor mio: Siento muchísimo tener que reclamar tambien el número  
21 de su ilustrado periódico, que debió llegar ayer y no he recibido aún;  
previniéndole que no me vuelva á mandar más, directamente, porque su-

## LOS PROTECTORES DE LOS ANIMALES — POR CILLA.



¡Infeliz! ¡Como ha de ser!—Se muere; ya está convulso.—¡Y qué alegre estaba ayer!—¡Lo mismo tenía el pulso—mi desgraciada mujer!

pongo que algun empleado en correos se está divirtiendo conmigo.

Puesto que tiene Vd. corresponsal en esta, le ruego se sirva incluir en el paquete de dicho señor los números de mi suscripción, único medio que yo creo más seguro de recibir el periódico. De no poder ser así, tendré que suspender mi suscripción, porque comprenderá Vd. que costando la suscripción por los 26 números del semestre 16 rs., no voy á molestarle escribiéndole cada vez que sale el número y gastarme además 26 rs. en reclamaciones.

En espera del número 21 y del cumplimiento de lo demás que llevo dicho, se repite de Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—*Luis Gonzalez.*“

Señor administrador del MADRID CÓMICO.—ANIÑON 21 Mayo de 1880. —Muy señor mio: El periódico que Vd. administra me gusta mucho; pero terminada que sea mi suscripción no la renovaré, porque en los 9 números que hasta la fecha debía haber recibido, son ya 4 los que me faltan y los demás los he recibido siempre con retraso. El duende, supongo que será siempre el mismo, y le considero incorregible.

De Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—*Marcial Bayo.*“

Estas dos cartas son muestra de otras muchas de igual índole que obran en nuestro poder.

Ahora bien: díganos el señor director de correos si hay posibilidad de que viva una empresa periodística con tales elementos; díganos si amen de esto, como nos ha sucedido en el número anterior, se extravían paquetes, como el de uno de nuestros corresponsales en Barcelona, con peso de 2 kilogramos, causando graves trastornos á una empresa que tiene comprometidos intereses de consideración; díganos, repetimos, el medio de que debemos valernos para que todos nuestros trabajos y desembolsos no sean infructuosos; cuando, despues de haber conseguido el favor del público, le perdemos por el incalificable proceder de los empleados de correos.

Recordamos á los que padecen enfermedades crónicas de la piel, como erisipelas, sarna, tiña, lepra y otras afecciones de este género, aunque estén sostenidas por cualquier vicio general, que el primero de Junio se abre al público el establecimiento balneario de las aguas sulfuro-salino-alcálinas de Zaldúa (Zaldívar) en Vizcaya.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. M. G. (Fresneda).—Recibidas las 6 pesetas, renovación del semestre que empezará en Junio y concluye en fin de Diciembre.

Con el núm. 21 se le remitió nuevamente el núm. 20.

Sr. D. R. S. (Padron).—El 23 se repitió el envío de los núms. 3 y 16.

Sres. C. y M. (Sevilla).—Empieza la suscripción de Vds. desde el 1.º del corriente. El 23 se le remitieron los cuatro números que van publicados en este mes.

Sr. D. L. G. (Valladolid).—El 25 se repitió el envío del número anterior.

Sr. D. R. H. (Soria).—Idem, id., id., id.

Sr. D. M. B. (Aviñon).—Díganos cuáles son los que no ha recibido y se le remitirán de nuevo.

Sr. D. S. V. (Larrainzar).—El 26 se le remitieron los números atrasados y, *solo por complacerle*, la plaza de toros de Valencia... en lámina.

Sr. D. R. E. (Concentaina).—El 27 se repitió el envío del número anterior.

Sr. D. J. T. (Barcelona).—El 27 se repitió el envío del paquete.

Indudablemente se lo ha *tragado* algun empleado de *tragaderas*.

Madrid, 1880.—Imp. de M. G. Hernandez, San Miguel, 23.

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO FESTIVO É ILUSTRADO.

Sale todos los domingos.

Un número medio real. — Número atrasado un real.

PRECIOS DE SUSCRICION.		VENTA.	
Madrid y provincias, seis meses.....	16 rs.	España, 25 números.....	8 rs.
Portugal, seis meses.....	24	" 12 "	4
Extranjero, union postal, un año....	60	" 6 "	2
Ultramar, un año.....	80	Portugal, 25 "	12
Demás países, un año.....	100	Extranjero, union postal, 25 números.	14
		Ultramar, 25 números.....	25

En Ultramar y extranjero fijan el precio por números sueltos los señores corresponsales. La suscripción empezará siempre el 1.º de cada mes.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

REDACCION-ADMINISTRACION — ADUANA, 35, MADRID.

Despacho: todos los dias de nueve á doce de la mañana.

NOTA. Los señores corresponsales y suscritores de provincias, pueden hacer el pago en libranza del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE TODA AL SEÑOR ADMINISTRADOR DEL "MADRID CÓMICO."

## DOCTOR GARRIDO.

En el *Gabinete clínico especial* que, para la consulta de todas las enfermedades, tiene establecido en su farmacia, Luna 6, continúa, siempre con éxito, curando á más del 80 por 100 de los enfermos que otros desahucian.

De diez á doce y de siete á nueve.

Precios convencionales.

## VINOS

## DE JEREZ Y SANLUCAR.

BELA NERINI, HERMANOS.

PUERTO DE SANTA MARÍA.

Néctar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedrosó y C.ª, de Colindres.

Representantes comisionistas en Madrid,

VERNON Y QUINTANA.